T3-1 Sierras y colinas mesomediterráneas con predominio del olivar

Este subtipo paisajístico representa una tercera parte de la montaña mesomediterránea, localizándose principalmente en la comarca de los Montes.

Se trata de un escenario bastante homogéneo comprendido entre los 900 y los 1200 m de altitud, donde predominan las formas acolinadas y cerros de moderada pendiente, instalados sobre materiales calizos, dolomíticos y margocalizos, con algunas intrusiones de roca volcánica. Con ello, los suelos se restringen a Regosoles y Cambisoles calcáreos, aptos para una agricultura dominada por el cultivo del olivar, que relega a la vegetación natural de monte bajo a algunos reductos montanos, que flotan como islas sobre el mar olivarero.

Foto. Colinas olivareras

Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

Pese a esta descripción, no se está ante un ámbito netamente montano, sino que más bien un paisaje intermedio entre sierras y campiñas, cuyo aspecto físico está protagonizado por las dinámicas socioeconómicas que se vierten sobre él.

Destacan las formas alomadas y suaves, limitadas por la irrupción puntual de algún farallón calizo, sobre el que se ubica alguna torre vigía milenaria, ya que esta zona formó parte indispensable del cinturón defensivo de la ciudad de Granada en época nazarí. La simplificación del paisaje en base al monocultivo del olivar resulta un elemento llamativo y relativamente reciente, de una estampa olivarera que apenas cuenta con treinta años de existencia y donde los distintos estados de crecimiento del olivar, confiere alguna singularidad al mismo. Los hechos naturales se limitan a escasas e improductivas zonas protagonizadas roquedos, lapiaces o colinas donde aún subsisten algunos reductos de monte bajo y encinares degradados, constantemente amenazados por la expansión del olivar. El mismo trance siguen los bosques de galería de los cursos fluviales que surcan toda la zona, talados hasta el punto de ser los causantes de importantes procesos erosivos de ladera.

Por otra parte, las dinámicas socioeconómicas tradicionales típicas de las poblaciones serranas, fueron abandonadas hace tiempo, tal y como lo demuestra la estandarización de los patrones urbanísticos, con la plena aceptación de los polígonos industriales o los barrios residenciales exentos del carácter y la personalidad del núcleo histórico. Además, la aplicación de macropolíticas públicas externas al ámbito e inadaptadas al medio, dan como resultado constantes conflictos y pérdidas de la identidad local, como el caso de la apuesta por el monocultivo del olivar a partir de las ayudas comunitarias, basado en el paradigma de la rentabilidad económica, asegurada desde la vecina provincia de Jaén.

T3-2_Colinas y lomas mesomediterráneas de herbáceos y leñosos en secano con espacios de vegetación natural

Este subtipo se localiza principalmente en la franja nororiental de Los Montes y sobre las zonas de mayor altitud del Temple y sierra de la Pera. Se trata de un conjunto de serrezuelas y zonas alomadas, donde la heterogeneidad de formas de relieve y su altitud moderada, suponen los rasgos más significativos. Su individualización ha venido condicionada por la presencia de grandes extensiones de espacios cultivados junto a rodales de vegetación natural leñosa que ha quedado aislada en los enclaves más inaccesibles e inviables para su roturación.

La litología comparte los rasgos de las zonas colindantes, con la presencia de calizas metamórficas en la sierra de La Pera, calizas y dolomías cretácicas, areniscas, margas y margocalizas, donde se desarrollan Cambisoles cálcicos y los Regosoles calcáreos con Rendsinas y Litosoles.

Lo más destacado de este sector es el porte de la vegetación forestal, predominantemente arbustivo, pero muy homogéneo, siendo escasas las formaciones arbóreas de edad avanzada y grandes dimensiones, así como los prados y pastizales, dando como resultado un medio más o menos homogéneo de cierta monotonía. Esta abigarrada formación de matorral y bosquetes de quercíneas ha favorecido su preservación debido al carácter impenetrable de la misma, haciendo que el hombre no intervenga en ella, quedando las parcelas agrícolas en torno a ella.. Este es el caso de la agricultura, que poco a poco le ha ido ganando terreno, trazando un perímetro poliédrico en el sentido en el que discurren las parcelas agrícolas colindantes, así hasta donde la maquinaria de desmonte y desbrozado lo permite, o hasta donde este monte resulta protegido, pues la Sierra de La Pera es un Complejo Serrano del PEPMF (CS-6) y en los Montes septentrionales puede encontrarse el Paisaje Sobresaliente del Mencal (PS-5). El resultado de todo ello es un paisaje que cada vez más se orienta a un olivar jaspeado por el isleo de distintos bosques mediterráneos subclimáticos de precisos y racionales contornos.

Otras prácticas antrópicas singularmente recurrentes en este medio son la caza menor, de excelentes condiciones para ello; el carboneo, hoy prácticamente en extinción; el pastoreo, que llega a producir algunos puntuales problemas por sobrepastoreo en algunos enclaves del encinar donde es potencial y la explotación de canteras.

Foto. Ejemplo de este subtipo

Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

T3-3_ Laderas montañosas mesomediterráneas de dominante natural con cultivos de secano

El último subtipo de la media montaña mesomediterránea en la provincia de Granada se presenta repartido por toda ella y supone casi la mitad de su distribución. Sus principales localizaciones están en la falda y piedemonte de las grandes formaciones montañosas provinciales, a las que ejerce de orla (Sierra Nevada, Sierra Baza, Sierra Orce, Sierra Segura-La Sagra, Sierra Arana-Huétor y Sierra Loja-Gorda).

Sus características esenciales vienen manifestadas por representar la parte más baja de las alineaciones y macizos montañosos, entre los 1.000 y los 1.500 m.s.n.m., distinguiéndose dos ámbitos bien diferenciados.

Por un lado se encuentran las coronas de los grandes complejos silíceos (Sierra Nevada y Sierra de Baza), donde predominan las calizas metamórficas, que confieren gran graduación a la pendiente. Por otro, las faldas de las sierras calcáreas (Loja-Gorda, Arana-Huétor, Orce y Segura-La Sagra), donde las calizas y dolomías van suavizando su pendiente paulatinamente hasta integrarse en las llanuras y mesetas, si no media alguna estructura geológica lineal como es el caso del Peñón de La Mata o algún potente proceso erosivo (los Infiernos de Loja), pues entonces se presentan bruscos contrastes de gran verticalidad.

La cobertura vegetal del suelo se encuentra limitada por el carácter litológico del suelo, con extensas repoblaciones de coníferas, que se intercalan entre encinares más o menos degradados y matorrales mixtos, siendo la presencia agrícola muy limitada por este factor edáfico, aunque existen algunas roturaciones destinadas a cultivos leñosos de secano, antes más almendrales, ahora más olivares.

En ambas situaciones se evidencia el aspecto serrano de este subtipo paisajístico, pero es sobre todo en la orla caliza de Sierra Nevada y la Sierra de Baza donde se hace más manifiesto, llegando a casi ocultar el resto del sistema interno. La red hidrográfica ha salvado la pronunciada verticalidad de sus paredes, inaccesibles si no es por los barrancos, generando angosturas y encajonamientos de gran belleza, como los Cahorros, en el río Monachil.

Ante estas circunstancias, el hombre se ha limitado a interactuar con el medio, a aprovechar de él lo más inmediato, como la explotación silvo-pastoril, la mineral o la energética. De la minería, es singularmente manifiesta los ejemplos en la cara sur de Sierra Nevada, donde las canteras que aprovechan la falla de Nigüelas en Dúrcal y Padul suponen una de las agresiones al paisaje más destacadas de toda la provincia.

Por su parte, la producción energética está restringida a algunas modestas centrales hidroeléctricas dispuestas junto a los principales cauces; punto desde el que parten, o por donde discurren otras de las infraestructuras que cobran gran protagonismo en el paisaje, las acequias, que van regando los valles dispuestos en sus márgenes hasta llegar a la llanura.

Finalmente, cabría destacar que estas orlas montanas ejercen de fondo escénico de algunas de las más importantes poblaciones de la provincia, incluida la capital y su área metropolitana, dotándolas así de un rasgo característico e inconfundible.

3.2.5_ Valles y depresiones intramontañosos

1_Localización y distribución espacial

Con una superficie total de 29.759,35 has., este tipo paisajístico se extiende por el corredor del Guadalfeo, incluyendo las depresiones de Ugíjar y Órgiva, la confluencia de los ríos Izbor y Guadalfeo, regulados por las presas de Béznar y Rules, y por el Valle de Lecrín.

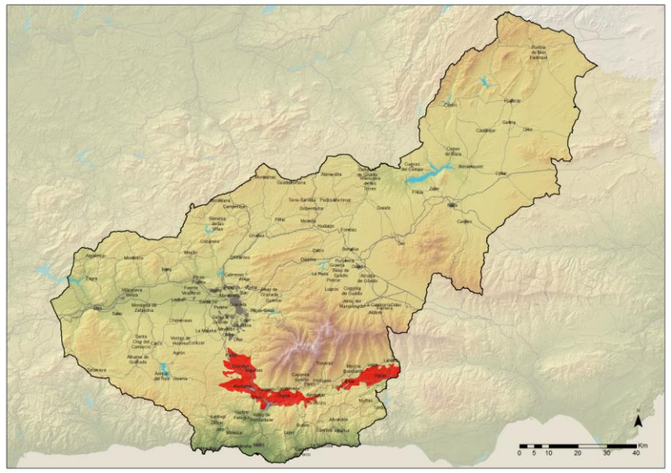
Con una altitud que oscila entre los 200 y los 1200 m de altitud, se trata de un área alargada, más o menos continua, que comienza en el Valle de Lecrín y se extiende por la comarca de la Alpujarra, interrumpida por el estrechamiento que el Puerto de Juviley produce en el valle del río Guadalfeo, pero que continúa por las lomas y valles de Lobras y Cádiar, hasta Ugíjar.

Son vegas de regadío y campos de secano situadas en los pasillos abiertos que forman la vertiente occidental y sur del macizo de Sierra Nevada con Los Guájares y la Sierra de Alhama, con una dirección noreste-sureste en el caso del Valle de Lecrín y, con la Sierra de Lújar, La Contraviesa, con dirección este-oeste en el caso del corredor de la

Alpujarra granadina. En definitiva, es una disposición en paralelo a los sistemas montañosos circundantes.

Este tipo paisajístico afecta a 24 municipios: Albuñuelas, Almegíjar, Alpujarra de la Sierra, Cádiar, Cáñar, Carataunas, Dílar, Dúrcal, El Pinar, Lanjarón, Lecrín, Lobras, Nigüelas, Órgiva, Padul, Pampaneira, Torvizcón, Ugíjar, Válor, Vélez de Benaudalla, La Tahá, El Valle, Nevada y Villamena.

Mapa. Localización de este tipo paisajístico



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

2_Fundamentos naturales del paisaje

La unidad de Vegas y depresiones intramontanos se configura a modo de una sucesión de cuencas intramontañosas, de menor tamaño que las de surco intrabético. Pueden diferenciarse tres zonas de materiales pertenecientes al Neógeno y Cuaternario y que corresponden sucesivamente al área del valle de Lecrín, la cuenca de Órgiva y el entorno de Ugíjar, compuestos por materiales postorogénicos muy recientes. Delimitadas por la vertiente sur de Sierra Nevada, quedan rodeadas por materiales del manto alpujárride que las individualiza de forma notoria. Se trata de materiales margosos en el caso del Valle de Lecrín y de Ugíjar y de calizas metamóficas en la parte central de este tipo paisajístico.

La red de drenaje estructura estos territorios ya que el espacio corresponde a las cuencas de los ríos que nacen en las altas cumbres de Sierra Nevada (Dúrcal, Torrente, Izbor), afluentes a su vez del río Guadalfeo, al río Albuñuelas que baja desde la Sierra del mismo nombre y a los afluentes del río Adra. Éstos han fragmentado los terrenos de estas depresiones a partir del labrado de profundos barrancos.

En consonancia con la litología, la geomorfología se caracteriza por la presencia de vegas y terrazas que quedan rodeadas por áreas de cobertera detrítica y depósitos de pie de monte, correspondientes a los núcleos de las tres vegas definidas con anterioridad. Se encuentran rodeadas por cerros y colinas de altura media en el sector occidental mientras que en oriental constituyen ya alineaciones montañosas de mayor envergadura. Aunque la presencia de badlands aparece tanto en el Valle de Lecrín como en Ugíjar, es en esta última donde se ha desarrollado una extensa formación de malas tierras debido a la mayor actividad erosiva de los ríos y barrancos. Inserto en el Valle de Lecrín cabría destacar la presencia del sistema endorreico de Padul, donde se ubica actualmente una laguna y toda una serie de turberas.

En términos generales se puede hablar aquí de un clima mediterráneo continental con precipitaciones medias anuales entre los 500 y 600 mm, aunque contrasta el sector más oriental de la Alpujarra, donde apenas se superan los 300 mm al año. Las lluvias suelen presentarse durante el invierno y el verano es seco.

En general, predomina una temperatura media entre 13-15ºC en toda la zona aunque el área del río Torrente (Nigüelas, Dúrcal, Acequias, Lecrín) baja a los 10-12º. La influencia marítima se manifiesta en la suavidad de las temperaturas del entorno de Izbor y en general en todo el Valle de Lecrín.

Dado el claro predominio de los cultivos, quedan pocos espacios donde se conserve la vegetación natural. Se extiende sobre todo el matorral serial, quedando relegada a zonas muy concretas la vegetación arbórea. Las coníferas, formando pequeñas masas boscosas y mezcladas con matorral, aparecen en las Lomas de Padul y en el entorno de Nigüelas y Sierra de los Guájares, así como a lo largo de la Sierra de Mecina, Lújar y Contraviesa. Es en este último enclave donde se encuentran bosquetes de encinas con matorral.

El área está afectada por varias figuras de protección, como son las que afectan al macizo de Sierra Nevada, que incluye a la Laguna de Agia (Turberas de Padul), y por el Monumento Natural de la Falla de Nigüelas.

Foto. Contacto de la fosa tectónica de Padul con Sierra Nevada

Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

3_Aprovechamiento antrópico del territorio

El carácter rural tradicional predomina en estos Valles intramontanos, donde las dos comarcas agrarias afectadas, Alpujarra granadina y Valle de Lecrín, se caracterizan por un poblamiento disperso y una red de asentamientos de tamaño medio y pequeño.

En este tipo paisajístico se extienden los espacios agrícolas de secano y los mosaicos de secano, huertas y otros usos tradicionales que mantienen un aprovechamiento hidrológico tradicional (acequias). Junto a ello encontramos también en el área de Lecrín, y sobre todo en la depresión de Padul y Dúrcal, suelos artificiales ocupados por polígonos industriales, construcciones diseminadas y extracción de áridos, que vienen determinados en buena medida por la proximidad a la capital de Granada. Por su parte, en el entorno de Ugíjar aparecen, junto a los espacios agrícolas de base tradicional, diversos espacios agro-intensivos de invernaderos e infraestructuras asociadas.

En el sector central y en la comarca de la Alpujarra granadina, estos espacios cultivados quedan rodeados por espacios de dominante natural correspondientes con las partes más bajas de la cara norte de la Sierra de Lújar y Contraviesa, cubiertas de matorral y restos de vegetación natural, y con una franja estrecha de la vertiente sur de Sierra Nevada.

Además de la conservación de la tradicional red de acequias, actualmente la red hídrica de la zona está regulada por dos embalses muy próximos, el embalse de Béznar y el embalse de Rules.

Tabla. Principales clases por variable por %.

Variable	Clase	%
CLASES LITOLÓGICAS	Margas	34,96
	Arenas y gravas	27,18
	Calizas metamórficas	21,16
CLASES MORFOLÓGICAS	Alineaciones y macizos montañosos	36,92
	Cobertera detrítica y depósito de pie de monte	22,87
USOS DEL SUELO	Espacios de dominante natural	42,64
	Espacios agrícolas de secano, mosaico de secano, huertas y otros usos tradicionales. Aprovechamiento hidrológico tradicional	41,00

Fuente: Elaboración propia

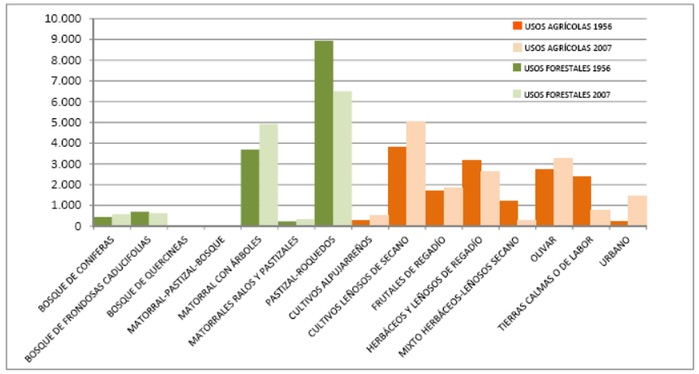
4_Dinámicas y procesos paisajísticos recientes (1956-actualidad)

Este tipo paisajístico se caracteriza fundamentalmente por una escasa variabilidad entre los usos forestales (-3,40%) y los agrícolas (+2,54%), siendo la diferencia entre ambos asumida sobre todo por los usos urbanos (+4,02%), láminas de agua (+0,71%), tierras removidas (+0,68%) e infraestructuras (+0,53%). Por tanto, es en estos usos menores donde se van a encontrar los principales cambios sucedidos, dando así sentido a las dinámicas dominantes.

La principal dinámica es que este ámbito ejerce funciones de zona de transición, entre las dos áreas más activas de la Provincia, la Vega de Granada y la Costa, pero también entre la sierra y el litoral. Es por ello que los principales cambios no se dan en sus grandes usos, que pasan desapercibidos, sino más bien en los de pequeña representación superficial, pero de gran significación a una escala territorial superior. Así, el incremento de la lámina de agua, debido sobre todo a la construcción de los embalses de Béznar y Rules, tiene como cometido la provisión de los regadíos de tropicales e invernaderos de la Costa; las canteras abiertas, sobre todo siguiendo la Falla de Nigüelas, busca suministrar las construcciones de tanto la Costa como el Área Metropolitana; mientras que las infraestructuras pretenden interconectar, en el transporte de mercancías el Puerto de Motril con el área logística de Granada, y en el transporte de personas el turismo de sol con el de ocio y cultural.

Esto supone la convivencia de un paisaje extensivo, que ha permanecido prácticamente imperturbado, con otro más bien lineal, en el que se muestran señas de gran modernidad y total desinterés por su impostage en el entorno. Así, mientras que en el primero se mantienen los ancestrales balates y paratas característicos del agro típicamente alpujarreño, dándose situaciones de conservación adaptativa, aunque también de simplificación a partir del abandono de parte importante de los mismos; en los segundos se imponen formas totalmente banalizadas, a partir de la implantación de elementos estandarizados, que no tienen en consideración las características que le son propias al lugar.

Gráfico. Comparación de usos del suelo en 1956 y 2007



Fuente: Elaboración propia

Y aunque pudieran mejorarse las relaciones entrambas dinámicas, lo cierto es que esta dicotomía es en sí mismo interesante y productiva, pues permite disfrutar de ambas sin prescindir de alguna de ellas; circunstancia que de no ser de esta manera hubiera supuesto un mayor deterioro y perturbación para el paisaje, ya que, por ejemplo, los núcleos urbanos tradicionales sin unas adecuadas comunicaciones estarían a punto de desaparecer, mientras que las carreteras sin las excelentes panorámicas a las que se brindan resultarían realmente impactantes y desmotivadoras.

Foto. Vega de Órgiva

Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

5_Descripción del carácter paisajístico

El dominio de los espacios cultivados de pequeñas parcelas, tanto secanos y regadíos, como de herbáceos y arbóreos, formando un mosaico, define las líneas generales del carácter de este paisaje. La morfología plana del sector occidental, donde la alternancia de cultivos arbóreos y herbáceos en secano contrastan con el sector central y oriental, en el que aparecen aterrazamientos y vegas en fondos de valles más estrechos.

Uno de los rasgos identitarios de este tipo de paisaje, es la conectividad de estos valles. De oeste a este, el Valle de Lecrín va descendiendo por la cuenca de los ríos Dúrcal, Torrente y Albuñuelas hasta su confluencia con el río Izbor y se une con el corredor de la Alpujarra granadina a través del fondo de valle que forman las cuencas de los afluentes del río Guadalfeo y Adra. Además, el cerramiento que le proporciona los relieves montañosos circundantes le propicia a este tipo paisajístico un abrigo de las condiciones más extremas del clima.

El valor histórico-cultural que heredan estos paisajes del Valle de Lecrín y de la Alpujarra, tanto en el poblamiento como en las infraestructuras hidráulicas tradicionales y el intrincado parcelario, le dotan de una marcada personalidad.

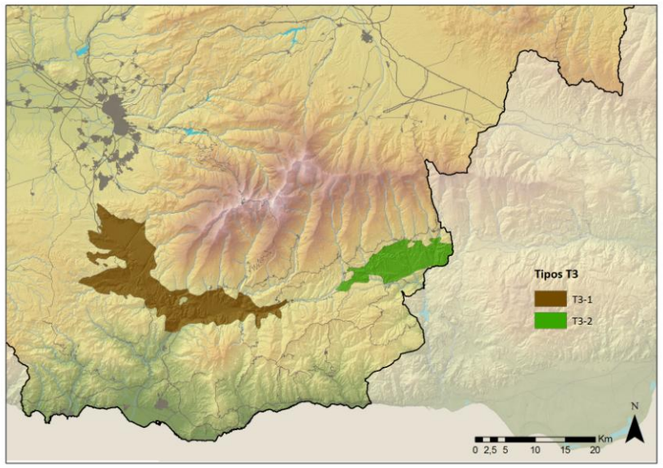
La presencia de determinados elementos antrópicos, como las nuevas construcciones diseminadas tanto urbanas, como de índole industrial, en la parte occidental, y de invernaderos en la parte oriental genera cierto desorden en el carácter intrínseco agrícola de este paisaje.

6_Subtipos paisajísticos

Las diferencias internas de este tipo paisajístico permiten diferenciar los siguientes subtipos:

- Valles intramontañosos con mosaico de regadío y espacios mixtos en secano
- Depresiones intramontañosas de dominante agraria con vegetación natural sobre badlands

Mapa. Localización de los subtipos paisajísticos



Fuente: Elaboración propia.

T3_1 Valles intramontañosos con mosaico de regadío y espacios mixtos en secano

De la individualización del sector central y oeste de la tipología paisajística anterior, se delimita este subtipo, que abarca un área alargada que se encaja entre el flanco sur-suroeste de Sierra Nevada y las alineaciones litorales y sublitorales de Tejeda-Almijara, Guájares, Lújar y Contraviesa. Son las vegas en los valles intramontanos que albergan las cuencas hidrográficas de los ríos Dúrcal y Albuñuelas, e Ízbor posteriormente, por un lado y el curso medio del río Guadalfeo, con sus afluentes Lanjarón, Sucio, Chico y Seco, por otro. También se incluyen los embalses de Beznar y Rules.

Con una superficie total de 21415,89 has., supone casi el 72% del tipo paisajístico de los valles intramontanos. La discriminación de este subtipo respecto al que precede, se fundamenta en la configuración de unos valles de dominante agraria enmarcados de forma moderada entre alineaciones montañosas que contribuyen al aislamiento y a la suavización de los rasgos climáticos. Además, como subtipo de valles intramontanos, la visibilidad es baja o muy baja debido al cierre y encajamiento entre las principales alineaciones montañosas que las limitan al norte y sur.

A grandes rasgos, en la parte occidental de este subtipo, a partir de la turbera de Padul y los lechos fluviales y sus llanuras de inundación, se distribuyen los conos de deyección, pero la continuidad de esta morfología plana se rompe con los barrancos de los ríos Dúrcal, Torrente y Albuñuelas. Sucesivas etapas de sedimentación y erosión generaron otras unidades menores que completan este conjunto como son la depresión de Albuñuelas y la depresión de Melegís y el valle del río Ízbor.

El tramo medio del valle del río Guadalfeo estructura la fisionomía del sector oriental de este subtipo paisajístico. Más cerrado que el anterior y con mayor contraste con los relieves colindantes, constituye un área alargada y plana a partir del estrecho lecho fluvial y su llanura de inundación. Se incluye las partes más bajas de las laderas contiguas, que aparecen por un lado, abarrancadas y aterrazadas con cultivos las de Sierra Nevada y, por otro las laderas escarpadas de las estribaciones más bajas de la Sierra de la Contraviesa y Sierra Lújar.

En la depresión de Padul sigue destacando entre el espacio agrario la Laguna de Agia y otros humedales de menor tamaño, con numerosas figuras de protección (Parque Natural y Reserva Biosfera Sierra Nevada, lista RAMSAR, ZEPA) y que representa los últimos vestigios de la antigua depresión palustre de gran extensión que existió en esta área.

Todo este subtipo de paisaje es predominantemente de dominio agrario. Tanto la comarca del Valle de Lecrín como el de la Alpujarra preservan el componente agrocultural que le dotan un carácter agrario original.

Foto. El Valle y su ruedo agrícola

Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

La estructura del espacio agrario es diversa. Presentando un auténtico mosaico, predomina en todo el área el microparcelario en el área y en los barrancos de la parte oriental, donde aparecen cultivos de regadíos mixtos en terrazas pertenecientes a la comarca de la Alpujarra y dominando los cultivos arbóreos de regadío en la parte del Valle de Lecrín. Sin embargo, las parcelas del borde de la depresión de Padul y el valle de Albuñuelas aparecen parcelas de un tamaño mayor y formando longueros, donde se desarrollan herbáceos y arbóreos en régimen de secano.

De esta forma, los escasos espacios vegetación natural que se conserva quedan restringidos a las áreas de matorral y pastizal que se conservan en las zonas sin roturar y abundan pequeñas manchas de coníferas más o menos dispersas con matorrales en los bordes del subtipo, coincidentes con las áreas montañosas de Sierra Nevada, Juviley, Guájares, Lújar y Contraviesa.

T3_2 Depresiones intramontañosas de dominante agraria con vegetación natural sobre badlands

Este subtipo se localiza en la zona más oriental del surco alpujarreño, entre 1000 y 500 m de altitud, conformando las depresiones de Cádiar y Ugíjar, entre la solana de Sierra Nevada y la umbría de La Contraviesa.

Se trata de un ámbito sedimentario de materiales plásticos más o menos compactados, instalados sobre las filitas del Complejo Alpujárride, que son fruto de los procesos erosivos recientes, aún hoy activos, que han dado lugar a la presencia de las margas del mioceno en la depresión de Cádiar, así como de arenas y gravas del Cuaternario en Ugíjar. Esto se traduce en morfologías de colinas o lomas acarcavadas junto a paisajes de bad-lands propios de medios áridos, que se agravan como consecuencia de las diferencias altitudinales entre las sierras y los fondos de valle.

La aridez es el rasgo característico de este ámbito, que se diferencia del subtipo occidental por un descenso notable de las precipitaciones, desde los 700 mm en torno a Cádiar hasta los 500 en la depresión de Ugíjar pudiendo ser inferiores a 400 mm en el extremo más oriental. Esta particularidad es consecuencia de su localización, rodeada por complejos serranos (Sierra Nevada, La Contraviesa y Gádor) a sotavento de los principales flujos de humedad. Este aislamiento se refleja en unas temperaturas que oscilan en torno a 13ºC de media anual, siendo un par de grados más elevadas en la zona oriental, además de registrase una notable amplitud térmica fruto del aislamiento señalado anteriormente.

Foto. Depresión de Ugíjar

Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

Este régimen microclimático se manifiesta en una mayor pobreza de la cubierta vegetal, protagonizada por matorrales de aromáticas con tomillos, romeros o lavandas, además de la presencia de los atochares sobre sustratos margosos. El estrato arbóreo está representado por los cultivos de secano, almendro y vides principalmente, que se extienden sobre suelos pobres, mientras que el regadío se concentra en torno a las vegas tradicionales bañadas por el Guadalfeo y el río Grande o de Adra, basado en un parcelario irregular minifundista y en una milenaria red de acequias, donde predomina los herbáceos, los frutales y los olivos.

Las cuencas visuales están acotadas por los cerros y lomas que bordean el surco alpujarreño, siendo habituales los fondos escénicos parciales de Sierra Nevada y La Contraviesa. La cuenca de Cádiar está encerrada en su propia depresión, abriéndose hacia las lomas ascendentes nevadenses que albergan los núcleos de Narila o Bérchules. Por otro lado, la de Ugíjar presenta una mayor amplitud de las vistas cerradas por Sierra Nevada, La Contraviesa o incluso la sierra almeriense de Gádor. No obstante, las perspectivas se cierran en torno a los cursos fluviales que descienden de la alta montaña nevadense o en las numerosas ramblas procedentes de La Contraviesa.

En definitiva, un subtipo caracterizado por una mayor aridez paisajística frente al subtipo occidental, con una morfología de lomas y malas tierras sobre las que se asienta un tapiz vegetal pobre, protagonizado por el matorral xerófito y los secanos.

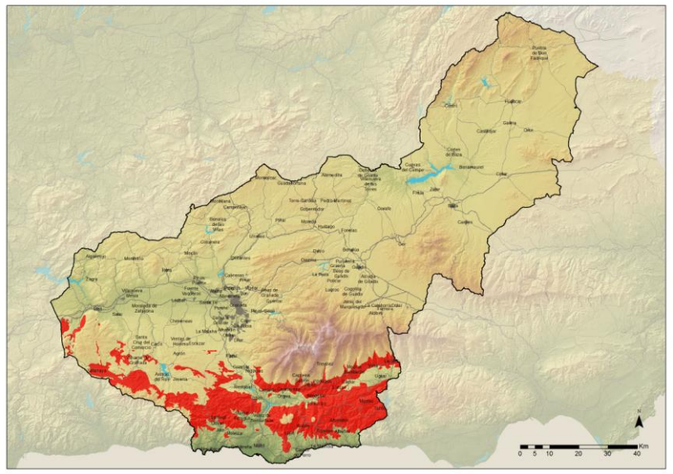
3.2.6_Alineaciones montañosas litorales y sublitorales

1_Localización y distribución espacial

La delimitación de este tipo paisajístico y, sobretodo, su expresa acotación altitudinal (400 a 1700 m.s.n.m), engloba a la práctica totalidad de los relieves que constituyen el reborde montañoso del sur-suroeste de la provincia (Sierras de Almijara, Tejeda, Los Guajares, Chaparral, Lújar, Jaral, Joya y Contraviesa) junto a una importante fracción de la vertiente meridional de Sierra Nevada.

Por su importante extensión superficial, rayana en las 120000 has, integra total o parcialmente en su delimitación a 58 términos municipales: Albondón, Albuñol, Albuñuelas, Alhama de Granada, Alhendín, Almegíjar, Almuñécar, Alpujarra de la Sierra, Arenas del Rey, Bérchules, Bubión, Busquístar, Cádiar, Cáñar, Capileira, Carataunas, Cástaras, Dúrcal, El Pinar, El Valle, Escúzar, Gualchos, Ítrabo, Jayena, Jete, Juviles, Lanjarón, La Tahá, Lecrín, Lentejí, Lobras, Loja, Los Guájares, Lújar, Molvízar, Motril, Murtas, Nevada, Nigüelas, Órgiva, Otívar, Otura, Padul, Pampaneira, Polopos, Portugos, Rubite, Salobreña, Soportújar, Sorvilán, Torvizcón, Trevélez, Turón, Ugíjar, Válor, Vélez de Benaudalla, Villamena y Zafarraya.

Mapa. Localización de este tipo paisajístico



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

Tabla. Principales clases por variable por %.

Variable	Clase	%
CLASES LITOLÓGICAS	Esquistos	41,04
	Calizas metamórficas	38,11
CLASES MORFOLÓGICAS	Alineaciones y macizos montañosos	97,31
USOS DEL SUELO	Espacios de dominante natural	58,29
	Espacios agrícolas de secano, mosaico de secano, huertas y otros usos tradicionales. Aprovechamiento hidrológico tradicional	31,72
RANGOS DE ALTITUD	Rango 2	52,85
	Rango 3	46,06

Fuente: Elaboración propia

2_Fundamentos naturales del paisaje

La base física de este tipo de paisaje responde a la disposición general de los grandes conjuntos morfoestructurales de las Béticas. Así, y pese a la existencia y contacto puntual con elementos asociados a los Dominios Externos o Subbéticos (Sierra de Loja…) y a los sin/post-orogénicos, este tipo paisajístico se extiende fundamentalmente dentro de las Zonas Internas. Esta superestructura alpina, de tectónica compleja y elevada diversidad de materiales metamorfizados, está formada por dos unidades fisiográficas individualizadas por el surco Alpujarreño y el Valle de Lecrín; de un lado, el gran macizo de Sierra Nevada, y de otro, las cadenas litorales y prelitorales ya mencionadas con anterioridad y sólo interrupidas en su continuidad por la intersección del Guadalfeo.

Foto. Sierra de la Contraviesa

Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

Morfológicamente, y a pesar de tratarse en su conjunto de relieves masivos, con cierta elevación y fuertes pendientes, se presentan diversos modelados conformes a las formaciones litológicas y los sistema morfodinámicos. De este modo, en los relieves carbonatados, dominan las geoformas más acusadas y abruptas, con cresteríos, desplomes…. así como procesos más o menos incipientes de karstificación, destacando por su tamaño, el poljé de Zafarraya. Por su parte, en los relieves de naturaleza metapelítica, las formas suaves dominantes de los interfluvios contrastan con las digitaciones y fuertes encajamientos de la red hidrográfica.